

Huerta, Ricard  
Involucrar todas las sensaciones en la práctica sensible de la educación artística  
Educación artística: revista de investigación, núm. 10, 2019, pp. 334-336  
Universitat de València

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=671971517024>



*Educación Artística Sensible. Cartografía contemporánea para arteducadores.*

José María Mesías Lema

Año: 2019 Lugar: Barcelona

Editorial: Graó

Páginas: 222

ISBN: 978-84-9980-984-7

## Involucrar todas las sensaciones en la práctica sensible de la educación artística

Las geografías del arte y de la educación artística están desafiando cualquier criterio preconcebido. Lo pedagógico enlaza con lo vivido, y desde estas nuevas perspectivas se trata de impulsar experiencias artísticas en base a lo acontecido, tanto desde lo personal como desde el ámbito de lo social. Dentro de estos esquemas renovadores y atentos a la sensibilidad de cada persona, las urgencias del alumnado y el profesorado atienden a la búsqueda de lugares aptos para la experiencia. Aprender o no aprender desde las artes dependerá del posicionamiento que tomemos. En tal sentido, la investigación es una buena plataforma para innovar y compartir.

Este libro profusamente ilustrado con fotografías nos introduce en las geografías docentes de su autor, quien aboga por una reflexión que enlaza lo visual con lo escrito, haciendo gala de una total implicación entre imágenes y texto, apuntando así hacia la Investigación Educativa Basada en las Artes. Se unen experiencias personales (que se van narrando de modo intermitente) junto a referencias de numerosos autores, argumentando desde la práctica docente y desde las experiencias de otros profesores. También detectamos conceptos como “acupuntura docente” o “(no) currículum”, mientras se nos revelan posibilidades que desde las artes y lo educativo pueden transformar nuestras prácticas docentes, atendiendo a las innovaciones que están propiciando los museos y espacios de arte. A lo largo de los siete capítulos del libro se van involucrando las distintas novedades que están perturbando el panorama actual de la educación artística. Las cuestiones reivindicativas y la lucha contra las aberraciones que está propiciando el capitalismo neoliberal deberían formar parte de nuestro ADN arteducador (Huerta, 2019).

Tanto imágenes como textos desencadenan un verdadero aluvión de propuestas. Al detectar tal profusión informativa opté por leer el libro en diferentes direcciones, al igual que en su momento verifiqué y experimenté con la lectura de la maravillosa novela Rayuela, de Julio Cortázar, ya que el propio escritor argentino afincado en

París nos animaba a leerla rompiendo el esquema lineal. Lo que sí permite esta abundancia casi descontrolada de textos e imágenes es encontrar nombres de personas y profesionales de la educación artística a quienes sigo y respeto desde la cercanía, como María Jesús Agra (auténtica mentora del autor del libro), Carlos Escaño, Paloma Rueda, Ricard Ramon, Olaia Fontal, Javier Abad, Carmen Franco, Alfredo Palacios, Isabel Cabanellas, Fernando Hernández, Clara Eslava, Albert Macaya,... Muy de agradecer que se nombre a profesorado de secundaria que está realizando acciones artivistas, e incluso los nombres de profesoras con quien el autor realiza proyectos, como Elena Pérez Ardá, como o Marta Moreira, mujeres que me recuerdan el impresionante trabajo de otras profesoras artográficas como Olga-Olivera Tabeni o Carmen María Belmonte. También recomiendo seguir en el libro el rastro de quienes aparecen en citas y comentarios, en este caso desde la perspectiva más teórica, como Gilles Deleuze, John Dewey, Paul Ricoeur, Elliot Eisner, Henry Giroux, Joseph Beuys, Judith Butler, Zigmunt Bauman, Nicholas Bourriaud, Paulo Freire,... Y de nuevo el listado, ya que Mesías introduce numerosos ejemplos de artistas contemporáneos, en su mayoría mujeres, lo cual repercute en un mayor acercamiento a la transcendencia de sus obras: Cindy Sherman, Doris Salcedo, Yolanda Ferrer, Félix González-Torres, Martha Rossler, David Hockney, Núria Güell, Maurizio Cattelan, Sara Coleman, Dora García, Ana Mendieta, Gordon Matta Clark, Judy Chicago, Chiharu Shiota, Esther Ferrer, Marina Abramovic,... Este compendio de nombres y citaciones nos ofrece un amplio y exhaustivo panorama en el que desembarcar con mayor interés.

Otro aspecto a valorar el en libro es la defensa de las nuevas adscripciones de las artes, especialmente cuando surgen desde la cooperación y desde las prácticas colaborativas. Se insiste en el buen resultado de las prácticas que surgieron en Reggio-Emilia, y en las posibilidades creativas de nuestro acontecer docente. Entre las numerosas fotografías que se presentan encontramos sugerentes imágenes de actuaciones performáticas, así como reflexiones sobre los espacios transformados (“Habitar lo común”). Aquí hallamos un verdadero paralelismo con la trayectoria de Javier Abad, que siempre cultivó el germen de las posibilidades estéticas de los entornos educativos (Abad y Ruiz de Velasco, 2019). También detectamos un interés por todo aquello que se está moviendo desde las arquitecturas educativas (Raedó y Atrio, 2017). No olvida Mesías el papel que están jugando tanto los feminismos como las disidencias LGTB en el panorama de la arteducación (Huerta, 2016).

Nos dice José María Mesías en el epílogo del libro que “una Educación Artística contemporánea debe ser sensible y humana” (p. 213), y yo considero que este es un aspecto fundamental que siempre ha ido muy unido a la proyección de las artes en los diferentes niveles educativos. Al leer estas palabras he revisado mis distintas experiencias con el arte desde la práctica en el aula, y puedo decir que recuerdo al profesorado que en primaria me transmitió entusiasmo por lo artístico (siempre he valorado muchísimo la labor del profesorado de primaria), el profesorado que en secundaria y bachillerato me animó a dedicarme profesionalmente a las artes

(Lola Giménez, Rafael Gómez Aranda, María Ángeles Corachán), y desde luego al profesorado que en la Facultad de Bellas Artes me dio a conocer los entresijos de la práctica artística. Yo siempre fui alumno (y soy profesor) de centros públicos, además de ser defensor ultranza de la enseñanza pública, la única realmente democrática y universal. Se trata en el fondo de valorar las numerosas experiencias que a lo largo de nuestra vida nos acercan al arte desde la educación, una verdadera trinchera de lo cotidiano, una forma de convertir lo ordinario en extraordinario. Asegura Mesías que “una Educación artística sensible surge en la alteridad de lo colectivo” (p. 213), y probablemente tenemos la oportunidad de construir un futuro mejor si somos capaces de incorporar de forma subversiva las artes a nuestras tareas educativas cotidianas.

## **Referencias**

- Abad, J., Ruiz de Velasco, A. (2019). *El lugar del símbolo. El imaginario infantil en las instalaciones de juego*. Barcelona: Graó.
- Huerta, R. (2016). *Transeducar. Arte, docencia y derechos lgtb*. Madrid: Egales.
- Huerta, R. (2019). *Arte para primaria*. Barcelona: UOC.
- Raedó, J., Atrio, S. (2017). Educación y arquitectura para la justicia social. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 6(1), 7-18.

Ricard Huerta. Universitat de València